



Ilustración: Heidi Puon.

[FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN](https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.3)

ISSN 2683-2917

Vol. 2, núm. 3, julio-octubre 2021

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.3>



Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

Diálogo de saberes multidisciplinario, temporada 2: el reto de la página en blanco en un proyecto de investigación

***Multidisciplinary dialogue of knowledge,
season 2: the challenge of the blank page
in a research project.***

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.3.167>

ID Ana María Flores-Pérez

Universidad Nacional Autónoma de México
(UNAM). Colegio de Ciencias y Humanidades
(CCH) plantel Oriente

ID María del Rosario Hernández-Coló

UNAM. Facultad de Estudios Superiores
(FES) Acatlán

ID Xóchitl Adriana Hernández-Martínez

UNAM. FES Acatlán

ID María Teresa Mosqueda-Moreno

UNAM. Facultad de Filosofía y Letras.
FES Cuautitlán

ID Patricia Núñez-González

UNAM. FES Acatlán.
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

ID Iztzel Pérez-Olivares

UNAM. CCH plantel Oriente

ID Elvia Mónica Rodríguez-Alonso

UNAM. FES Acatlán

ID Rosendo Rodríguez Sánchez

UNAM. FES Acatlán. Facultad de Química

ID María del Consuelo Santamaría-Aguirre

UNAM. FES Acatlán

En el Seminario Permanente para la Divulgación de la Investigación (Sepedi) de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán se discuten colaborativamente proyectos de escritura académica que reafirman la confianza y la productividad de los investigadores. Como resultado de esta actividad, se organizó un evento sobre las mejores prácticas relacionadas con las etapas de la investigación que ayudan a vencer los desafíos de este proceso.

Antecedentes del Seminario Permanente para la Divulgación de la Investigación

El Sepedi inició sus funciones de formación y consolidación de grupos multidisciplinarios de investigadores en 2019. El seminario brinda a la comunidad un espacio en el que puede exponer y discutir el trabajo con colegas investigadores, promover la interacción académica, enriquecer los proyectos de investigación individuales o colectivos, y difundirlos en revistas reconocidas de los ámbitos de especialización de los participantes.

Hasta el momento, participan académicos de distintas instituciones de educación media superior y

superior, como la Facultad de Filosofía y Letras; Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán; Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción (ENALLT); Escuela Nacional Preparatoria (ENP) 3, 6 y 9; FES Iz-tacala; FES Cuautitlán y CCH Oriente, Azcapotzalco y Naucalpan. Asimismo, colaboran docentes con formaciones disciplinares distintas, entre las que tenemos diseño gráfico, lengua y literatura hispánicas y modernas, enseñanza de inglés, ciencias políticas y sociales, pedagogía, química, ciencias y arquitectura.

A través de las sesiones de trabajo que se realizan, los integrantes del Sepedi han logrado comprender la escritura científica más integralmente y, si bien cada uno sigue sus propios procesos de formación en investigación, también ha sido posible hacer un trabajo de colaboración colegiado y multidisciplinario que ha resultado por demás enriquecedor.

Gracias a la participación de sus integrantes, se lleva a cabo un evento anual de divulgación denominado *Diálogo de saberes multidisciplinario*. En su primera emisión, en 2020, los participantes expusieron los resultados de los trabajos desarrollados durante el año; en la segunda, en 2021, se abordó como tema principal el proceso de escritura científica que se sigue en la construcción de proyectos de investigación, así como los obstáculos y desafíos que esto representa, por lo que llevó como subtítulo *Temporada 2: El reto de la página en blanco en un proyecto de investigación*. Las ideas principales que se expusieron durante el evento se relacionan con las etapas y elementos que deben considerarse durante el desarrollo de un proyecto de investigación, mismos que se describen en las distintas secciones de este texto.

El origen de una investigación

El propósito fundamental de una investigación es el estudio de un problema a través de diferentes procesos que permitan analizar, indagar o averiguar posibles soluciones para resolverlo. En la vida se pueden hacer

un gran número de investigaciones, pero es a partir de los estudios de educación superior que hay un acercamiento a las investigaciones formales o de tipo académico, las cuales deben tener un rigor científico.

Sin lugar a duda, al iniciar una investigación formal o académica se tiene que superar el miedo a la hoja en blanco¹ que se produce al no tener una idea clara o no saber lo que se va a investigar, o qué aspectos se van a analizar. Por ello, expertos como Hernández Sampieri *et al.*² recomiendan que las ideas de investigación se originen por diferentes fuentes y motores como: experiencias personales, textos escritos, teorías, conversaciones, observaciones, creencias y presentimientos. Por su parte, Cázares *et al.*³ refieren que la necesidad de hacer una investigación surge de un interés, una inquietud o preocupación con respecto a un problema, dicho interés suele influir en la elección del tema a investigar.

Saber con precisión lo que se va a investigar, seleccionar un sólo aspecto de la realidad y estudiarlo a fondo, evitará concluir con un escrito que se desvíe del tema de investigación original. Una vez que se tiene claro y se ha delimitado el objeto de estudio, se procede a formalizarlo en un planteamiento del problema que define todo el proceso posterior (objetivos, preguntas, hipótesis, justificación, límites o amplitud del estudio, materiales e inversión de tiempo).

Además, el tema de investigación no necesariamente debe ser nuevo. Belcher examina diferentes tipos de trabajo académico y aconseja revisar ensayos o investigaciones realizadas anteriormente (por ejemplo, los proyectos finales de las asignaturas de la

¹ Wendy Laura Belcher, *Cómo escribir un artículo académico en 12 semanas. Guía para publicar con éxito* (México: FLACSO, 2010).

² Roberto Hernández *et al.*, *Fundamentos de metodología de la investigación* (Madrid: McGraw-Hill, 2010).

³ Laura Cázares Hernández *et al.*, *Técnicas actuales de investigación documental* (México: Trillas, 1999).

carrera) para considerar su posible ampliación y desarrollo.⁴ Una excelente estrategia consiste en discutir el tema con compañeros de trabajo o estudio porque esto también permitirá estructurar mejor las ideas.

La escritura científica para la construcción de proyectos es todo un proceso compuesto por fases secuenciales o enlazadas unas con otras en las que intervienen distintos elementos que, en conjunto, pretenden dar respuesta a la interrogante en estudio. Por ejemplo, el **plan de trabajo** cumple diversas funciones: permite organizar las etapas del proceso de escritura, ayuda a delimitar los contenidos, y señala los tiempos y momentos para realizarlo con la finalidad de brindar confianza para iniciar el proyecto de investigación, además de que asienta la estructura visual de los contenidos que hacen factible el proceso de escritura. Es importante señalar que el plan de trabajo no es lo primero que se construye: para llegar a ello, es necesario tener claridad sobre el tema y el objeto de estudio, así como ampliar la visión que se tiene del tema y establecer un vínculo entre éste y otros proyectos de investigación que también lo abordan; esto se logra a través de la revisión de la literatura.

Otro elemento a considerar es el **tiempo**. Actualmente, una buena parte de la investigación académica que se hace está dirigida y suele ser institucional; por ello, uno de los retos en esta travesía de la escritura es considerar la disponibilidad con que se cuenta para escribir e investigar. Es importante establecer horarios de trabajo que permitan adquirir disciplina a fin de cumplir las metas establecidas. No es sencillo mantener un ritmo acelerado de trabajo durante largos periodos de tiempo: se requiere constancia y disciplina. Sumado a ello, es imprescindible establecer objetivos claros y los lapsos para alcanzarlos; por ello, en ocasiones será necesario priorizar.

Una buena gestión del tiempo permite planear y organizar las actividades de forma eficaz, de manera

que se logre un ritmo de trabajo constante y productivo. En ese sentido, una de las estrategias es contar con una lista de actividades diarias que pueden incluir lectura, elaboración de fichas o selección de textos, todo suma. En el caso de estar desarrollando un proyecto de corte académico, como una tesis de licenciatura o posgrado, es además importante adecuar los tiempos de entrega personales con los que determinen las propias instituciones.

Un tercer elemento que permite una escritura ágil es la **revisión de la literatura** oportuna y minuciosa. Esta actividad implica ubicar, consultar y obtener referencias y materiales relevantes para los propósitos de un estudio.⁵ Dicha revisión debe ser selectiva, pues constantemente se produce nuevo conocimiento a través de artículos en revistas académicas, periódicos, libros, etc. Se recomienda iniciar con una búsqueda y clasificación de fuentes bibliográficas, pues es a través de la lectura y revisión extensa de la literatura que se puede enfrentar el reto de la página en blanco.

Durante esta fase, se debe resaltar la necesidad de trabajar con diversas fuentes y dominar la sobrecarga de información. Es esencial evaluar y discriminar la información relevante y pertinente para el estudio que se lleva a cabo, bajo los elementos del propio proceso sistemático y empírico, así como llevar un registro minucioso de las fuentes pues ello permitirá disponer rápidamente de los datos, facilitando la fundamentación o la reconsideración de alguna idea previamente utilizada.

Es importante tener un procedimiento establecido para hacer la revisión de la literatura. Una sugerencia que pudiera facilitar la tarea, es reconocer estos elementos en los textos seleccionados al momento de hacer la lectura crítica:

- Identificar las características del artículo en revisión.

⁴ Belcher, *op. cit.*

⁵ Hernández *et al.*, *op. cit.*

- Señalar la literatura contemplada.
- Identificar la metodología de la investigación.
- Precisar el análisis de resultados.
- Conocer la discusión e implicaciones del estudio.
- Comprender las conclusiones y los comentarios finales.

Además de lo anterior, según el campo disciplinario o los criterios editoriales, es conveniente considerar la antigüedad de las fuentes consultadas; invariablemente existen autores considerados clásicos que, con seguridad, estarán referidos; en otra situación, como mencionan Oyola, Soto y Quispe: “cuando se desarrolla investigación innovadora o en campos donde las publicaciones son escasas”,⁶ es difícil pensar en una temporalidad.

En ese orden de ideas, conviene reflexionar respecto a lo que expresa Arias, quien señala como un mito académico “[...] la obsolescencia o desactualización de las referencias citadas luego de cinco años de su publicación”,⁷ y aconseja también consultar el Índice de Price “para conocer el porcentaje de referencias con cinco años de antigüedad o menos, en relación al total de referencias citadas”.⁸

Pat Thomson comenta que, dependiendo del área de estudio, puede ser tan negativo incluir sólo referencias de más de diez años como limitarse a lo publicado recientemente, pues lo importante es ubicar

la investigación como parte del campo.⁹ Por lo anterior, es menester que se considere la pertinencia de las fuentes que se ocuparán en la investigación.

Se suma a los elementos ya descritos, en el *Diálogo de saberes multidisciplinario*, el planteamiento de la relevancia de la asesoría en lo concerniente a la elección del tutor o tutora. Esta decisión tendrá un impacto directo en el desarrollo de la investigación. Si se cuenta con un asesor con experiencia y extenso conocimiento del tema, el proyecto se fortalecerá. Como exponen Schmelkes y Elizondo, un asesor muy ocupado tardará en revisar los informes, un asesor novato puede ser muy estricto o no conocer el mecanismo de asesoría.¹⁰ Una vez que se cuenta con el apoyo de un asesor, se debe establecer, de manera inmediata, una dinámica de trabajo que convenga a ambas partes. Se persigue que el proyecto de investigación llegue a buen término en un tiempo razonable, al evitar a toda costa el desgaste emocional de los involucrados.

Además del trabajo de revisión que hace el asesor, los investigadores pueden recurrir a sus pares o a lectores no expertos para asegurarse de que el trabajo es suficientemente claro y comprensible para el público meta, como sugiere Pinker.¹¹ En la experiencia de los autores de esta reseña, se cuenta con ejemplos del apoyo brindado por el trabajo conjunto y entre pares, en donde las sugerencias de mejora han ido desde preguntas sobre el tema hasta sugerencias con respecto a la organización, la redacción y la claridad de las ideas en los manuscritos.

⁶ Alfredo Enrique Oyola García, Mirtha Gabriela Soto Cabezas y Melisa Pamela Quispe Ilanzo, “La antigüedad de las referencias bibliográficas en publicaciones científicas,” *Anales de la Facultad de Medicina* 75, no. 4 (octubre-diciembre 2014): 381.

⁷ Fidas Arias, “Obsolescencia de las referencias citadas: un mito académico persistente en la investigación universitaria venezolana,” *e-Ciencias de la Información* 7, no. 1 (enero-junio 2016): 2.

⁸ *Id.*, 5.

⁹ Pat Thomson, “The literature review - how old are the sources?,” *Patter* (blog), 19 de agosto, 2013, <https://patthomson.net/2013/08/19/the-literature-review-how-old-are-the-sources/>

¹⁰ Corina Schmelkes y Nora Elizondo Schmelkes, *Manual para la presentación de anteproyectos e informes de investigación* (México: Oxford University Press, 2010).

¹¹ Steven Pinker, “Lingüística, estilo y escritura en el siglo 21,” The Royal Institution, 28 de octubre de 2015, video de Youtube, 53:40, <https://youtu.be/OV5J6BfToSw>

Una tarea que sigue al término de la escritura del primer borrador es la **edición** del manuscrito. Para Schmelkes y Elizondo, la edición es una revisión adicional que permite eliminar todos los pasajes ambiguos o no pertinentes. Cuando el investigador ha pasado largos periodos de tiempo inmerso en el texto, es posible pasar por alto errores o presuponer conocimientos del lector. Por ello, es necesario dejar reposar el texto por un corto tiempo y después regresar a él.¹²

El proceso de edición requiere una lectura detallada y, en ocasiones, es de utilidad someter el texto a una revisión con sentido crítico por parte del asesor o algún colega. Si bien en ocasiones es frustrante que el producto de meses de trabajo sea descartado por el revisor, esto es parte del proceso de la escritura y tiene como objetivo aportar a la investigación y mejorar el resultado final.

La frustración puede superarse con una buena dosis de **motivación**, la cual constituye otro de los elementos que no pueden faltar durante el desarrollo de proyectos de investigación. Al Sepedi lo caracteriza la discusión colaborativa, en donde frecuentemente se dialoga sobre el quehacer de ser investigador y también sobre las distintas motivaciones que existen para desarrollar una investigación, que van desde hacer una tesis de licenciatura o la obtención de un grado hasta la publicación de un artículo. En ocasiones no existe una motivación de tipo académica, sino simplemente el gusto por el conocimiento.

Sin importar la motivación que se tenga para desarrollar un proyecto, la investigación debe verse no sólo como un proceso estático que genera estrés, ansiedad o frustración, sino como un proceso de constante diálogo consigo mismo que después incorporará opiniones externas. La única forma de divulgar y conocer nuevas ideas y líneas argumentativas es estar en constante diálogo y exposición con otros investigadores.

Investigar es un verbo activo que brinda la posibilidad de descubrir lo desconocido o profundizar en un tema. Es cierto que el camino de la investigación suele ser más individual que colectivo, pero no es ajeno a los procesos de socialización que incluyen las redes profesionales y de apoyo al proceso. La clave principal es elegir un tema a partir del interés, más que por imposición o presiones externas.

Los últimos elementos que se consideran indispensables en el proceso de escritura científica son la **adaptación** y la **creatividad**. Al iniciar su trabajo, el investigador tiene una visión del proyecto, objetivos y alcances; con esto en mente, se plantea una meta para concluirlo en cierto tiempo. Sin embargo, en muchas ocasiones se presentan imprevistos que de alguna manera retrasan el proceso de escritura, tales como asesorías tardadas, criterios de publicación poco claros, asuntos personales inesperados, entre otros. Para no claudicar y terminar abandonando el proyecto, se debe ser capaz de adaptarse a las nuevas circunstancias, así como de recurrir a estrategias que permitan poner en práctica su creatividad con el fin de cumplir con el compromiso adquirido.

Un ejemplo claro de la relevancia que tienen la adaptación y la creatividad es lo ocurrido en el mundo hace un año. La emergencia sanitaria afectó significativamente los ámbitos personal, académico, laboral y, por supuesto, de la salud. Como consecuencia, algunos investigadores tuvieron que reformular objetivos, plazos, métodos, fuentes y hasta la publicación o presentación de resultados. A la luz de los retos, fue a través de la flexibilidad y creatividad que se lograron avances y el término de proyectos.

Conclusiones

El Sepedi, conformado en 2019, constituye un ejemplo de las ventajas del trabajo colaborativo para impulsar la investigación multidisciplinaria en la UNAM. Actualmente, cuenta con la participación de docentes

¹² Schmelkes y Elizondo, *op. cit.*

de distintas áreas de conocimiento que se unen con el fin de discutir el proceso de investigación y una gran variedad de estrategias para sus distintas etapas. El objetivo final es estimular la producción académica de todos los miembros del seminario.

El evento anual de difusión ha motivado el intercambio de ideas y la retroalimentación constructiva de los distintos trabajos. Las dos sesiones de 2021 consistieron en un diálogo en que se reflexionó sobre el proceso de investigación y de escritura académica desde la mirada de distintas disciplinas, con la meta de exponer las mejores prácticas en cada una de ellas, a fin de que los asistentes (colegas profesores y estudiantes) tomaran lo que les es útil para emprender sus propios proyectos de investigación con mayor seguridad.

En cuanto al proceso de la investigación, se ha establecido la necesidad de considerar como punto de partida un tema interesante para quien realizará el trabajo, pero que también sea pertinente para el área de estudio. Asimismo, se impone la delimitación de modo que el proyecto pueda completarse en un tiempo razonable y con una extensión adecuada para el propósito final. Como se ha discutido aquí, el tiempo es un factor clave que puede estructurarse mediante un cronograma y un plan de trabajo. La disciplina de asignar un tiempo diario a la escritura genera un ritmo de avance, aunque también es indispensable ser flexibles para adaptarse a diversas circunstancias.

Para lograr mejores resultados, la asesoría y la retroalimentación ayudan a pulir el escrito y refuerzan la visión del investigador. El proceso de edición debe hacerse en función de los criterios del producto, ya sea una tesis de grado o las normas de una publicación académica. Sin embargo, es menester recordar que toda la parte técnica de la escritura académica no debe anular la motivación inicial de compartir nuevos conocimientos o resultados, y también se verá beneficiada por la adaptación y la creatividad para producir un texto atractivo para los lectores.

Finalmente, si bien la investigación académica es un proceso que –por lo general– se realiza en soli-

tario, se puede beneficiar de un trabajo colaborativo con pares que permita pensar en voz alta e intercambiar distintas prácticas para cumplir con los objetivos y el término del producto final (sea una tesis o un artículo) en tiempo y forma. Como se indicó en el diálogo, las puertas del Sepedi permanecen abiertas para quien desee trabajar en su proyecto, con el apoyo de un grupo de colegas de modo que el reto de la página en blanco resulte menos angustiante. —

Sesiones del *Diálogo de saberes multidisciplinario*

- [Día 1, 25 de marzo de 2021](#)
- [Día 2, 26 de marzo de 2021](#)

Referencias

- Arias, Fideas. “Obsolescencia de las referencias citadas: un mito académico persistente en la investigación universitaria venezolana.” *e-Ciencias de la Información* 7, no. 1 (enero–junio 2016): 1–15. <http://dx.doi.org/10.15517/eci.v7i1.26075>
- Belcher, Wendy Laura. *Cómo escribir un artículo académico en 12 semanas. Guía para publicar con éxito*. México: FLACSO, 2010.
- Cázares Hernández, Laura, María Christen, Enrique Jaramillo Levi, Leticia Villaseñor Roca, y Luz Elena Zamudio Rodríguez. *Técnicas actuales de investigación documental*. México: Trillas, 1999.
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández Collado, Pilar Baptista Lucio, María Isabel García Espejo, y Susana Limón Cano. *Fundamentos de metodología de la investigación*. Madrid: McGraw-Hill, 2010.
- Oyola García, Alfredo Enrique, Mirtha Gabriela Soto Cabezas, y Melisa Pamela Quispe Ilanzo. “La antigüedad de las referencias bibliográficas en publicaciones científicas.” *Anales de la Facultad de Medicina* 75, no. 4 (octubre–diciembre 2014): 381. <https://doi.org/10.15381/anales.v75i4.10863>
- Pinker, Steven. “Lingüística, estilo y escritura en el siglo 21.” *The Royal Institution*. 28 de octubre, 2015. Video de YouTube, 53:40. <https://youtu.be/OV5J6BfToSw>. Revisado el 31 de mayo, 2021.
- Schmelkes, Corina, y Nora Elizondo Schmelkes. *Manual para la presentación de anteproyectos e informes de investigación*. México: Oxford University Press, 2010.
- Thomson, Pat. “The literature review - how old are the sources?” *Patter* (blog), 19 de agosto, 2013. <https://patthomson.net/2013/08/19/the-literature-review-how-old-are-the-sources/>. Revisado el 31 de mayo de 2021.